

marqués de Louvois, nacido en 1641, entró á los quince años de edad en las oficinas de su padre, secretario de Estado, y así pudo iniciarse desde joven en la ciencia de la administracion militar. Su actividad no fué menor que la de Colbert. Cuando Luis XIV se decidió á gobernar personalmente, Louvois vino á ser el verdadero ministro de la Guerra, aunque hasta el año 1666 no sucedió á Tellier. Reformó el ejército, y sus reformas duraron tanto como la antigua monarquía. Si conservó el sistema de enganches voluntarios que se practicaba hacia tres siglos, fué disminuyendo sus peligros y abusos mediante una disciplina mas exacta y severos reglamentos. Estableció el *uniforme*, mandando que cada regimiento se distinguiera por el color de sus vestidos y por determinadas señales (1670); introdujo el uso de la *marcha al paso*; reemplazó la pica con el fusil y la *bayoneta*, si bien hasta el tiempo de Vauban no fué el fusil un arma de tiro y de esgrima; ideó los pontones de cobre para pasar rios; organizó almacenes de víveres y de abastecimientos, cuarteles, hospitales militares, el cuartel de los Inválidos, cosas casi desconocidas antes; creó el cuerpo de ingenieros, de donde salieron los mejores alumnos de Vauban; fundó escuelas de artillería en Douai, en Metz y en Estrasburgo, las compañías de granaderos en la infantería y los regimientos de húsares, así como las compañías de cadetes, ó escuelas militares para los nobles. Además hizo toda una revolucion en el ejército, con el *escalafon* y el servicio de inspectores: no destruyó la venalidad de los empleos, que se habia introducido tambien en los regimientos y que solo se ejercia en favor de los nobles; pero no les bastó á estos su origen para ascender, sino que se necesitaron servicios, y los grados desde coronel se dieron por antigüedad, reforma excelente entonces. A la muerte de Louvois se instituyó la orden de San Luis (1693), para recompensar servicios militares sin distincion de nacimiento, aunque sí de religion, puesto que excluyeron á los reformados. Gracias á tales medidas, pudo poner la Francia 125,000 hombres sobre las armas para la guerra de Flandes; 180,000 para

la de Holanda; 300,000 antes de Ryswyk y 450,000 durante la guerra de Sucesion.

Guerras de Flandes (1667) y de Holanda (1672).

Sabemos ya (p. 402) que cuando Luis XIV empuñó las riendas del gobierno (1661) no habia rey ni pueblo superiores á los de Francia, y así fué que los primeros actos de su política extranjera revelaron un afan de grandeza, un sentimiento de dignidad y orgullo que sorprendieron, pero que el éxito justificó plenamente. A consecuencia de una cuestion de etiqueta, la corte de Madrid se ve obligada á mandar á sus embajadores que cedan el paso á los de Francia (1662). El duque de Crequi, enviado del rey cerca del papa, recibe un insulto de la guardia corsa, y Luis exige una satisfaccion completa (1664). Los corsarios de Argel y de Túnez molestan al naciente comercio francés, y el duque de Beaufort los castiga, á lo cual deben la libertad muchos cautivos cristianos (1655). Portugal pide auxilio contra los españoles, y 4,000 veteranos franceses, mandados por el mariscal de Schomberg, afianzan en el trono á la casa de Braganza con la victoria de Villaviciosa (1665). Luis envia al emperador Leopoldo, amenazado por los turcos, un socorro de 6,000 hombres, de cuya manera tiene su parte en la victoria de San Gotardo (1664). Tambien participa de la defensa de Candía con los venecianos; entre los años de 1645 á 1669 pasaron mas de 50,000 franceses á aquella isla, donde murió su último jefe, el duque de Beaufort.

El socorro prestado á los enemigos de los otomanos parecia glorioso; pero implicaba el abandono de la política secular de la Francia. Luis, que renuncia á la alianza de los turcos, renunciará pronto tambien á la de los protestantes, para tomar el papel de Carlos V y de Felipe II, ó sea el de jefe armado del catolicismo y monarca absoluto que aspira á la preponderancia en Europa, ambicion fatal para la Francia, como lo fué para los españoles.

La muerte de Felipe IV (1665) dió ocasion á la primera

guerra de Luis XIV. Era costumbre en Brabante que á la muerte del padre, los hijos del primer matrimonio, de uno y otro sexo, entrasen en posesion de la herencia, con perjuicio de los del segundo, y como María Teresa habia nacido de la primera esposa de Felipe IV, y el nuevo rey de España, Carlos II, de la segunda, Luis XIV, á nombre de su mujer, reclamó los Países Bajos, para ensanchar hasta el Rin los límites de Francia. Hugo de Lionne empleó toda clase de ardides á fin de quitar apoyos á los españoles: persuadió á los holandeses que el rey solo queria la parte occidental de los Países Bajos, y obtuvo el apoyo de Portugal y la neutralidad de Inglaterra, cuyo rey Carlos II, tan pródigo como licencioso é indiferente, acababa de vender Dunkerque y Mardick á la Francia por la suma de 5 millones. Además supo contener al emperador con los príncipes de la liga del Rin, que prometieron soldados, y hasta logró que firmase con Francia un tratado de reparto eventual de la monarquía española.

Reducida á sus propios recursos, la España no pudo hacer frente, y en menos de tres meses tuvieron que capitular Charleroi, Binche, Berg-Saint-Vinox, Furnes, Ath, Tournay, Douai, el fuerte de Scarpe, Courtrai, Oudenarde y Lila (1667). Continuó el rey las hostilidades durante el invierno, y en la misma semana se entregaron Dole, Salins y Besançon. En diez y siete días se conquistó el Franco Condado. Indignado el consejo de España con tanta flojedad, escribe al gobernador «que el rey de Francia habria debido enviar sus lacayos á posesionarse del país, sin ir él en persona» (1668).

Las potencias marítimas se alarmaron viendo aquellos progresos y se unieron para salvar á España. Holanda, Inglaterra y Suecia firmaron en La Haya un tratado célebre con el nombre de *triple alianza*, en cuya virtud ofrecian su mediacion á Luis XIV y la imponian al rey de España. Luis XIV no tuvo firmeza, se detuvo y firmó la paz de Aquisgran; pero si devolvió el Franco Condado, conservó las doce plazas fuertes que habia tomado en los Países Bajos (1668).

Luis guardó mucho rencor á los holandeses y principalmente á Juan de Witt. El orgullo republicano de su embajador Van Beuningen en las conferencias de Aquisgran, le habia llegado al alma. «¿No os fiais en la palabra del rey?» le preguntó un día Hugo de Lionne; y él contestó: «Yo ignoro lo que quiere el rey y considero lo que puede.» La existencia de aquella república traficante, libre, rica y poderosa, chocaba con sus instintos de rey absoluto; y llamaba ingratos á los holandeses porque se habian vuelto contra la Francia, que siempre fué su amiga y protectora. Colbert tambien detestaba á aquellos rivales del comercio francés, como lo probó con sus esfuerzos (p. 419) para arrojarnos de las costas y su deseo de que los suplantarán los comerciantes nacionales. Los holandeses, que se vieron atacados con los nuevos aranceles, se defendieron elevando los derechos sobre los vinos, los aguardientes y los productos manufacturados de Francia (1670). «Acaban de dar un paso muy atrevido, escribió Colbert al embajador en La Haya, y no tardarán en arrepentirse.»

Louvois pensaba que «el mejor medio de conquistar los Países Bajos españoles era aniquilar á los holandeses;» y así fué que en esta ocasion el ministro de Hacienda no se opuso á los planes del de la Guerra, y el rey naturalmente se inclinaba por sus resentimientos á aceptarlos. Sin embargo, era una guerra impolítica que destruía aquel sistema de alianzas fundado por Enrique IV y Richelieu sobre los Estados protestantes, que apartaba los golpes de la Francia del único adversario que interesaba herir entonces y que llevaba imprudentemente las armas francesas lejos de la frontera allende el Rin inferior, á un país cuya conquista era inútil y además imposible de conservar en tanto que estuvieran en Bruselas los españoles.

Sin mucho trabajo rompió Luis XIV la *triple alianza*. Suecia, mediante algun dinero, se apresuró á volver á su antigua amistad con la Francia; Carlos II, que aspiraba al poder absoluto, prometió su auxilio en cambio de una pensión de 2 millones, y, por último, se renovaron los tratados con los príncipes de la liga del Rin y con el emperador, de

cuyo modo Luis aisló á la Holanda, así como habia aislado á la España en la guerra de *devolucion*. El principio de las hostilidades fué desastroso para los holandeses. Los Witt, jefes del partido republicano, habian descuidado el ejército por temor de la casa de Nassau, y la Holanda no podía oponer mas que 25,000 milicianos, mal armados, sin disciplina y sin arrojo, á los 120,000 franceses que al mando de Turená y de Condé invadian su territorio (1672). Mas que guerra fué aquello un paseo. Napoleon dice que el famoso paso del Rin no era mas que « una operacion militar de cuarto orden, puesto que en aquel punto (Toll-Huys) el rio es vadeable porque le empobrece el Wahal, y que además solo un puñado de hombres le defendian. » Todas las ciudades abrian sus puertas. « Enviadme cincuenta caballos y tomaré dos ó tres plazas, » escribia Turená á uno de sus oficiales. Un dia cuatro soldados que iban de merodeo se equivocan de camino y llegan al frente de Muyden; los magistrados, en el colmo del terror, se apresuran á presentarles las llaves de la ciudad, y viendo despues que estaban solos, les embriagan y les sacan de sus muros. Ahora bien, teniendo Muyden se tiene Amsterdam, porque allí están las esclusas que sirven para sumergir las inmediaciones de esta última poblacion.

Los franceses estaban á pocas leguas de Amsterdam, y deslumbrado el rey con tan fáciles triunfos, rechazó las proposiciones de Juan de Witt, sin escuchar siquiera los buenos consejos de Turená, que queria desmantelar las plazas en vez de diseminar el ejército en guarniciones. Lo cierto es que se hallaron sin fuerzas para marchar sobre la capital, y la inaccion lo perdió todo, porque recobraron valor los holandeses. El pueblo se amotina contra Juan de Witt y le despedaza en La Haya con su hermano, proclamando estatuder á Guillermo de Nassau, príncipe de Orange. No ha habido hombre que haya aborrecido tanto á la Francia ni la haya hecho mas daño; pero nadie tampoco ha servido mejor á su pais. La resistencia toma de repente una energía que no tenia antes: rompen los diques que defienden á la Holanda de las olas del mar, abren las es-

clusas, y Ruyter, que hacia tres meses tenia en respeto á la flota anglo-francesa, se presenta con sus navíos en torno de Amsterdam. Así se salvó Holanda. Los franceses retroceden ante la inundacion, evacuan sucesivamente todas las plazas conquistadas y se retiran sobre el Rin (1672).

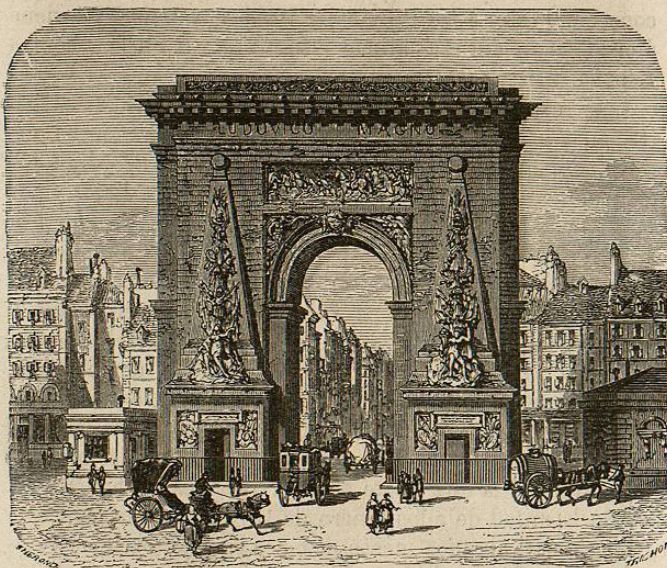
Y entretanto Guillermo entabla negociaciones y forma una terrible coalicion contra Francia. Carlos II resiste á su Parlamento y se niega á entrar en ella; pero tiene que conceder la paz á las Provincias Unidas, y Luis XIV viene á encontrarse sin mas aliado efectivo que la Suecia, contra España, Austria, Alemania y Holanda.

Luis responde á tales amenazas con la toma de Maestrich (1673), y el año siguiente con la conquista del Franco Condado, del que se apodera en mes y medio. Preparan los confederados una doble invasion por los Países Bajos y por la Alsacia, y Condé hace frente á la primera y Turená á la segunda. Destroza el Palatinado y con un puñado de hombres defiende la frontera del Rin contra Montecuculli. Sin embargo, abrumado por la fuerza numérica retrocedió, y 60,000 imperiales sentaron en Alsacia sus cuarteles de invierno. « Ni un solo hombre de guerra debe descansar en Francia mientras haya en Alsacia un aleman, » escribió al rey; y reforzado con algunos miles de hombres da vuelta á los Vosgos, cae de repente sobre los enemigos diseminados y los arroja á la otra parte del Rin despues de haber destruido la mitad de ellos (enero de 1675). La muerte de este gran general algunos meses despues en Saltzbach, la retirada de Condé tras la sangrienta victoria de Senef (1674) y la gloriosa campaña de Alsacia (1675), no impiden que Luis XIV conserve la ventaja casi en todas partes.

Entretanto Duquesne desbarataba la marina española en tres sangrientas acciones en las costas de Sicilia, no obstante el auxilio de una escuadra holandesa y de Ruyter, que perece en el combate de Augusta; y por los mismos dias Estrées destroza los establecimientos holandeses en las Antillas y el Senegal. Finalmente, por tierra, Crequi se venga en Kochersberg de la derrota de Consarbruck (1677), y Luxemburgo gana por cuenta de *Monsieur* (el hermano

del rey) la victoria de Cassel, se apodera de Valenciennes en medio del día (1677) y toma á Gante en presencia del rey.

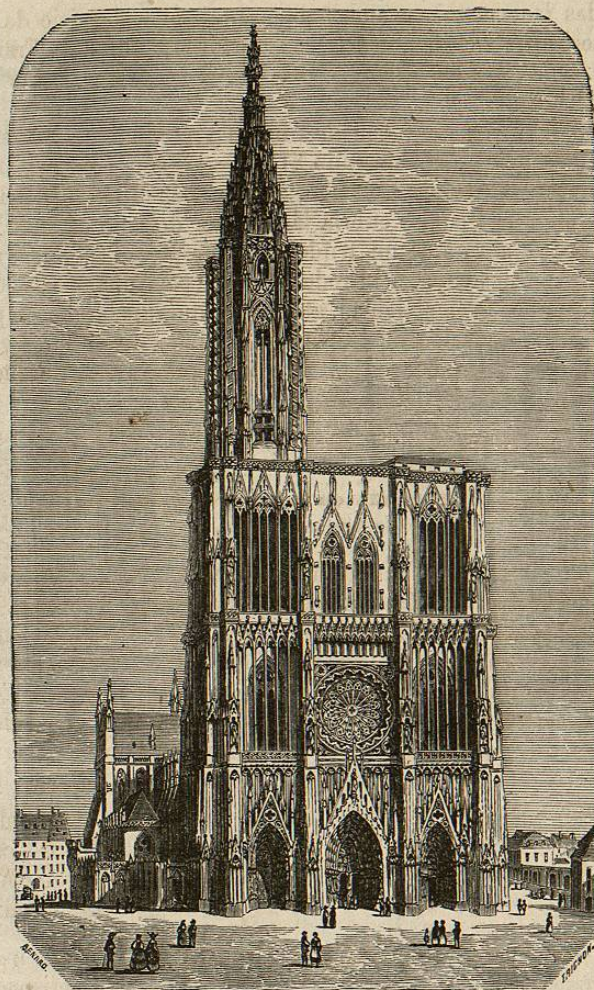
En vista de tantos triunfos, los holandeses piden la paz, y la defeccion de Carlos II, violentado por su Parlamento, decide á Luis XIV. Por el tratado de Nimega obtienen los holandeses la restitucion de todo lo que habian perdido



Puerta de San Dionisio en Paris 1.

(1678), y Luis XIV puede alzar la voz y dictar sus condiciones á las potencias. Tambien esta vez paga España, cediendo el Franco Condado, las dos últimas ciudades del Artois, Aire y Saint-Omer, y además Valenciennes, Bouchain,

1. El tratado de Nimega marca el apogeo del reinado de Luis XIV. Poco tiempo despues los magistrados de Paris le dieron el sobrenombre de Grande (1680), y en conmemoracion de aquella guerra le habian erigido ya dos arcos de triunfo, las puertas de San Martin y de San Dionisio.



Catedral de Estrasburgo.

Condé, Cambray, Ypres, Maubeuge, etc. El emperador obtuvo Filippburgo; pero fué perdiendo Friburgo. El rey obligó á Dinamarca y al Brandeburgo á que devolvieran todas las conquistas que habian hecho en perjuicio de la Suecia (tratado de San German, 1679). En suma, la Francia salia gloriosa y mucho mas fuerte de su lucha contra toda Europa.

No podía concluir con mas honra y provecho el primer período del reinado de Luis XIV. Dos grandes provincias, Flandes y el Franco Condado, aumentaban el territorio. La posesion de Flandes cubria la frontera del norte, ponía la capital al abrigo de un triple cerco de plazas fuertes que Vauban construyó, é introducía en el país una población industriosa cuya actividad, aletargada durante largo tiempo bajo la dominación de los españoles, iba á despertarse y á producir sus frutos; en tanto que la adquisición del Franco Condado completaba la frontera del este y concluía por esta parte lo que empezaron los tratados de Westfalia.

Conquistas de Luis XIV en la paz : revocacion del edicto de Nantes (1685).

Francia continuó ensanchándose despues del tratado de Nimega. Las demás naciones licenciaron sus tropas, y Luis conservó intactos sus ejércitos para hacer de la paz un tiempo de conquistas. Con arreglo á los últimos tratados, poseía cierto número de ciudades y de cantones *con sus dependencias*; y á fin de determinar cuáles eran estas dependencias, estableció en Metz, Brisach y Besanzon unos tribunales llamados *de reunion*, porque tenían el encargo de reunir á Francia las tierras que suponían desmembradas de los tres obispados, de Alsacia y del Franco Condado. El elector palatino, con otros príncipes alemanes y el rey de España, hubieron de justificar ante aquellos tribunales sus títulos de posesion, y sus sentencias sin apelacion, sostenidas por la fuerza, dieron á Luis XIV veinte ciudades importantes, como Sarrebruck, Dos Puentes, Luxemburgo, Montbeliard y principalmente Estrasburgo, que habia per-



Una calle del antiguo Estrasburgo.

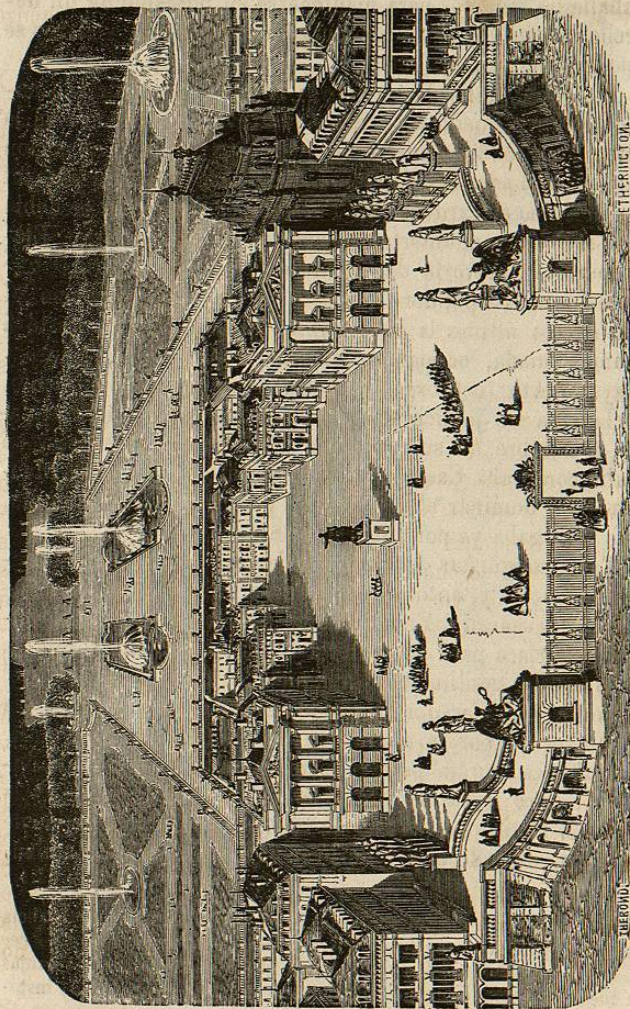
manecido libre en medio de la Alsacia, ahora francesa. 20,000 hombres mandados por Louvois cercaron la plaza de improviso, la obligaron á capitular y Vauban comenzó seguidamente sus magníficas fortificaciones (1688).

En otros puntos ondeaba también la bandera francesa y por causa mas legítima. Los berberiscos, á quienes castigó en otro tiempo el duque de Beaufort, se entregaban de nuevo á sus piraterías. Salió el anciano Duquesne contra ellos, y una invención de un oscuro marino llamado Bernardo Renaud, los queches de bombas, dió á la guerra una rapidez terrible. Dos veces sufrió Argel el bombardeo (1681-1684), fué destruido en parte y tuvo que entregar sus cautivos. Túnez y Trípoli tuvieron igual suerte, y el Mediterráneo quedó limpio de corsarios por algun tiempo.

Una ciudad cristiana fué víctima también de los rigores que se emplearon contra los piratas. Sobre el rumor de que los genoveses habian vendido armas y pólvora á los argelinos y que construian en sus arsenales cuatro navíos de guerra para España, Luis XIV les prohibió que botaran al agua las galeras y despachó de Tolon una escuadra mandada por Duquesne para apoyar sus reclamaciones que los genoveses no escucharon. Efectivamente, 14,000 bombas lanzadas por las naves francesas en pocos dias destruyeron una gran parte de los suntuosos palacios de *Génova la Soberbia*, y el dux se vió en el caso de presentarse á implorar su perdon en Versalles (1685).

Hasta el papa sufrió humillaciones como soberano y como pontífice. Los embajadores católicos en Roma que disfrutaban en sus respectivos palacios del derecho de asilo, quisieron extenderle al barrio todo que habitaban. Inocencio XI formó empeño en corregir un abuso que constituia la mitad de la ciudad en un asilo para los criminales, y sin trabajo obtuvo para ello el consentimiento de los reyes; pero Luis XIV, irritado ya contra el pontífice por causa de la cuestion de regalías ¹, respondió con arrogancia « que no

1. Se llama regalía el derecho que tenían los reyes de cobrar las rentas de ciertos beneficios, obispados y arzobispados cuando estaban va-



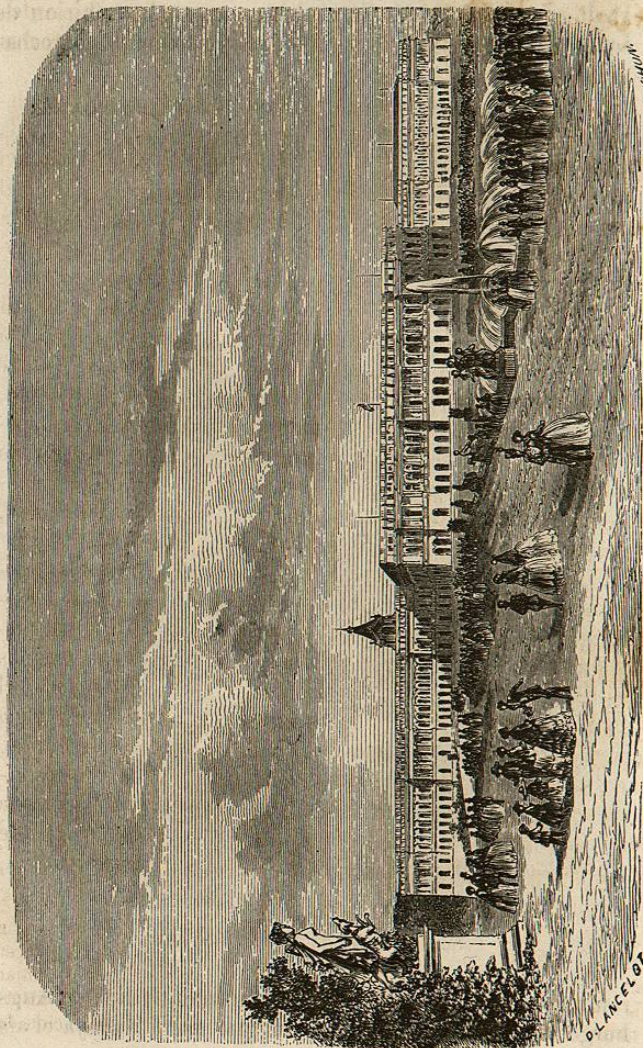
Palacio de Versalles á vista de pájaro.

habia seguido nunca ejemplo de nadie, y que el ejemplo de todos era él.» Y envió al marqués de Lavardin con 800 caballeros armados para mantenerse en posesion de un derecho injusto; el papa excomulgó al embajador, y el rey se apoderó de Aviñon (1687).

El asunto hubo de arreglarse con el sucesor de Inocencio XI; pero quedó un rencor que tuvo su influencia en la guerra de 1688, la cual estalló con motivo de la oposicion que hacia el papa al candidato francés para la sede arzobispal de Colonia, el cardenal de Furstemberg, á quien se debia que se hubieran abierto las puertas de Estrasburgo. Elegido por la mayoría del capítulo, 15 votos contra 9 que obtuvo su competidor Clemente de Baviera, Inocencio XI dió á este último la investidura, y Luis XIV protestó á mano armada, ocupando con sus tropas Bonn, Neuss y Kayserwerth (octubre de 1688). A mayor abundamiento, reclamaba sin justicia en Alemania una parte del Palatinado, á nombre de su cuñada la duquesa de Orleans, y en Italia compraba Casal en el Montferrato al duque de Mantua para dominar el norte de la península y el Piamonte, que sojuzgaba ya por Piñerol (1681).

Tales conquistas en medio de la paz, que revelaban tantas violencias y tanto orgullo, despertaron temores en Europa, y acusaron á Francia de haber derrocado la dominacion austriaca para suplantarla y pesar como ella sobre los destinos del continente. En aquel mismo año de 1681, el imperio, el emperador Leopoldo, España, Holanda y Suecia concluyeron, por la mediacion de Guillermo de Orange, una alianza secreta para el sostenimiento de la paz de Nimega; pero nadie se atrevió á dar el primer golpe, y la dieta de Ratisbona (agosto de 1684) estipuló una tregua de 20 años, dejando al rey de Francia Luxemburgo, Landau,

cantes. En 1673 se dió un edicto declarando que todos los de Francia estaban sujetos á la regalía, y dos obispos que se negaron á obedecer encontraron apoyo en el papa Inocencio XI. Queriendo Luis XIV zanjar la cuestion congregó una asamblea del clero francés que, bajo la inspiracion del ilustre obispo de Meaux, adoptó la célebre declaracion de 1682, fundamento de las libertades de la Iglesia galicana.



Palacio de Versalles visto de los jardines.

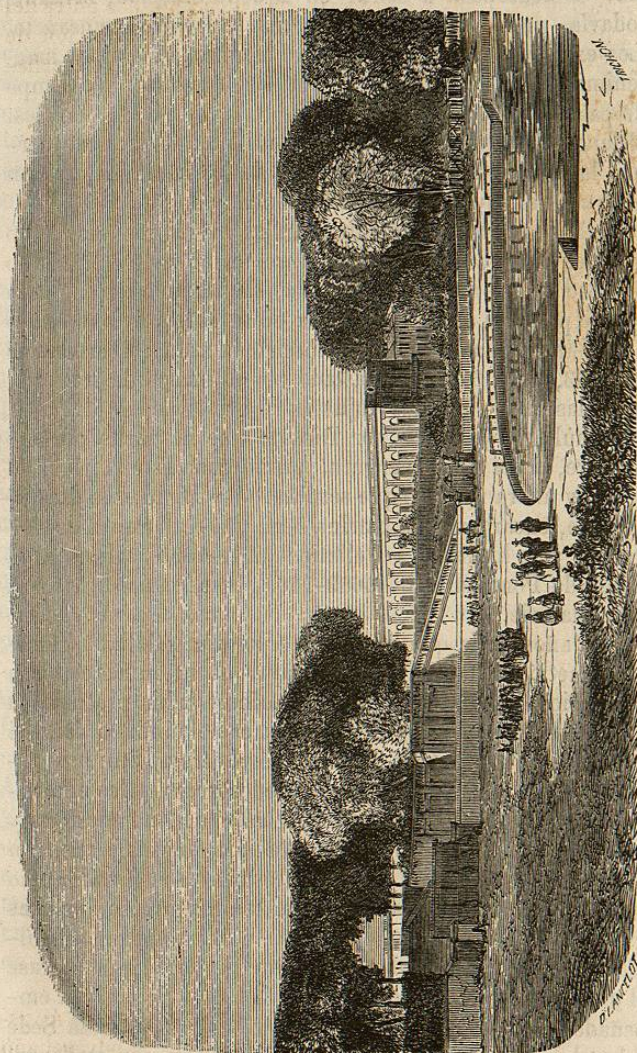
Estrasburgo, Kehl y las demás ciudades reunidas antes del 12 de agosto de 1681. Sin embargo, como la ambición de Luis XIV no estaba satisfecha, aquellas potencias estrecha-



Columnata en los jardines de Versailles.

ron mas sus vínculos de alianza y firmaron la liga de Augsburgo (9 de julio de 1686), en la que entró Saboya el año siguiente y la Inglaterra en 1689.

¿Cuál era en tan crítico momento la situación de Fran-



El gran Trianon